

Islamabad, 8 de Octubre de 2001

MUSHARRAF TOMA UNA COPA, DE VEZ EN CUANDO

Algunos alarmistas occidentales han mencionado la posibilidad de una guerra civil en Paquistán entre extremistas islámicos y sociedad civil. Sin embargo, todas las elecciones en este país han demostrado que la totalidad de los partidos fundamentalistas sumaba menos del diez por ciento de los sufragios.

Musharraf está siendo valiente. Los intelectuales del país, poco proclives a cantar las excelencias de una dictadura militar, ya son más cautelosos con respecto al general. Su "fascismo liberal" y su valor al hacer frente a los "fundos" fundamentalistas traen una brisa de esperanza, que no sopla por aquí desde que empezó la guerra de Afganistán contra los rusos y el general fundamentalista Zia-ul Haq se hizo con las riendas del gobierno de Pakistán en 1977. Patrocinados, ambos fenómenos, por los Estados Unidos.

Curiosamente, podría darse el caso de que el fundamentalismo llegue y se vaya de Paquistán al alimón con las "Afghan wars".

Hace algún tiempo Musharraf comenzó a vigilar las cuentas de las madrassas (escuelas coránicas) financiadas con capital extranjero. Ahora ha prohibido estos ingresos. También promulgó una ley contra la tenencia de armas por parte de civiles, cuyo blanco principal eran los fondos y criminales urbanos. Después de la tragedia del 11 de septiembre, mandó congelar las cuentas bancarias de las organizaciones fundamentalistas.

Pero, ayer, horas antes del ataque americano contra Afganistán, eliminó de un plumazo a los fundamentalistas dentro del nivel ejecutivo del ejército. La toma de decisiones del gobierno ya no se verá "matizada" ni por el general Muhammed Aziz Khan, ex segundo de abordo de Musharraf, que ha sido "promocionado" a un puesto honorífico e inofensivo, ni por el jefe del servicio de inteligencia, Mahmud Ahmed, que se ha tenido que jubilar. Conviene recordar que a Musharraf le tocaba jubilarse el 6 del mes de octubre en curso. Ehsanul Haq, patán con fama de ser "el" experto estatal en Afganistán, de talante moderado, dirigirá ahora el ISI (Inter Service Intelligence).

Los restos de fundamentalismo infiltrado en el ejército desde tiempos de la última dictadura militar, con los que Benazir Bhutto no se atrevió y que Nawaz Sharif fomentó, han sido podados.

Por otro lado, Musharraf ha sustituido a los dos comandantes de las fuerzas armadas presentes en Quetta y Peshawar, las ciudades más conflictivas del país, ahora, por su proximidad a la frontera y por su profusión de "fondos". En su lugar ha nombrado a hombres de confianza suyos.

Por último hay que señalar un detalle, nimio e innecesario en España, pero que aquí adquiere dimensiones épicas: entrevistado por un periodista extranjero, Musharraf admitió que, "de vez en cuando", toma una copa.